

Los que no pudieron ser silenciados

por Gabriela Lacrouts

León Ferrari reconocido artista plástico argentino nacido en los años veinte vive actualmente en Buenos Aires y continúa su actividad creadora prolífica e intensa como cuando comenzó en los años cincuenta. Es reconocido local e internacionalmente y obtuvo en la 52º edición de la Bienal Internacional de Venecia el premio al mejor artista que con su práctica experimental sostuvo situaciones adversas y como símbolo de la libertad de expresión de nuestro país.

Dos ejes de reflexión e investigación parecen ser el motor que originó una producción artística tan múltiple, variada y con la misma fuerza en el gesto que mantuvo desde sus comienzos hasta la actualidad.

Siguiendo la lectura de sus obras se puede observar una trama que rastreó no sólo como artista sino como crítico y un poco como historiador, como afirma Ana María Batistozzi.

Una trama que tejieron dos grandes poderes: el político y el religioso. Los mismos que dejaron una huella importante en su vida personal que pudo transformar en arte y en una vida muy intensa.

Creó un lenguaje propio plasmado en esculturas, collages, caligrafías y con materiales tan diversos como yeso, la cerámica, alambres, acero, fotografías, diarios, madera, fotocopias, reproducciones entre otros.

Ciertos datos de su infancia no son irrelevantes para entender luego sus reflexiones acerca de la religión.

Nació en un hogar frecuentado por curas a pesar de no pertenecer a una familia creyente. Su padre fue arquitecto, pintor y fotógrafo y construyó numerosas iglesias en la ciudad de Córdoba. Un fuerte mandato familiar lo obligó a concurrir a colegios religiosos. Ferrari cuenta en sus cartas que no sabe muy bien por qué siempre estuvo obsesionado con el tema religioso, si es que, por que su padre construyó tantas iglesias o por que al estudiar en colegio de curas comenzó su verdadero infierno. Aclara que ese infierno no se debía a torturas explícitas sino por esa idea tan macabra que le transmitían en el colegio. En una carta cuenta que le obligaron a vivir con un miedo tan terrible que terminó regulando su vida.

No cabe duda que estos miedos dejaron una huella importante en su vida que supo plasmar en su obra artística .y que la religión católica fue un de los temas recurrentes en sus investigaciones.

La mirada católica sobre temas como el sexo, el infierno, el castigo y la culpa son clave para Ferrari que comienza un camino sin retorno en esta búsqueda de develar la hipocresía que encuentra en el discurso religioso y reconocer al mismo como un lugar de poder y perversión.

A partir de la década del sesenta con su emblemática obra *La civilización occidental y cristiana*, y treinta años mas tarde con *Relecturas de la Biblia*, no cesó de cuestionar al cristianismo y se encargó de explicar que en el caso de esta última muestra reunió trabajos con el objeto de hacer una crítica



hacia la represión sistemática, la representación de los excesos y la intolerancia junto a la tortura.

En 1997 expuso *Brailles* en la galería Arcimboldo en Buenos Aires, donde presentó reproducciones de pinturas de Giotto, Fra Angélico, Man Ray o Gustav Doré con imágenes eróticas y religiosas sobre las que escribió en sistema braille párrafos de la biblia o poemas de Borges.

Pero cuando en el año 2000 expuso *Infiernos e Idolatría* la provocación del artista generó una reacción descontrolada por parte de algunos sectores. La obra hablaba acerca de lo que muchos no querían escuchar: la tortura humana y la divina. Es así que un gran número de católicos parados en la puerta del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) arrojaron gases lacrimógenos, y basura al interior de la sala mientras que otros pardójicamente rezaban el rosario.

Esta exposición también generó interesantes metadiscursos que surgieron a partir de ella, como el cruce de críticas publicado en la revista especializada en artes *Ramona* donde Roberto Jacoby y Rafael Cippolini, ambos reconocidos personajes de la plástica argentina, discutían acerca de sus respectivas posiciones sobre la estética de Ferrari que derivó en problematizar sobre cuestiones de la crítica misma.

Cuatro años más tarde en la sala Cronopios del Centro Cultural Recoleta presentó una retrospectiva que provocó intensos debates, agresiones, rotura de obras, hasta la orden de clausura de la muestra que obligó luego a la justicia intervenir para su reapertura.

Como siempre su creatividad llegaba a lugares y formas originales, y buscaba diferentes medios para expresar sus ideas. En el año 1995 fundó junto con amigos el CIHAAPAI (Club de Impíos, Herejes, Apóstoles, Ateos, Paganos, Agnósticos e Infieles) y solicitaron al Papa en una carta que anulara el juicio final, la inmortalidad como también el desalojo y la demolición del infierno.

El juego y la ironía fueron plasmados una vez más en los juguetes intervenidos combinados con la imagería religiosa y metáforas políticas. Miguel Rep, ilustrador e historietista argentino los denominó irónicamente "juguetes subversivos".

Desde que se inició en la práctica artística tampoco dejó de cuestionar y reflexionar acerca del poder político. Ingresó en los años sesenta al Instituto Di Tella y la guerra de Vietnam y las dictaduras fueron el móvil de interés en su actividad política y artística .

Su participación en *Tucumán arde* en los años sesenta durante el gobierno de Onganía lo diferenció de la propuesta experimental institucionalizada del grupo Di Tella.

Se unió al grupo de artistas junto con Roberto Jacoby, Graciela Borthwick y muchos otros con la intención de involucrarse en los problemas políticos y sociales además de denunciar mediante sus producciones artísticas.

Continuó fervientemente con sus escritos para dar a conocer en cartas públicas sus ideas estéticas y políticas en aquellos años donde cada vez se complicaba más la posibilidad de expresión.

A partir del año 1975 formó parte del Foro de los Derechos Humanos y del Movimiento contra la represión y la tortura.

En el año 1976 durante la dictadura militar, uno de sus tantos trabajos de denuncia consistió en recortes de diarios pegados y ordenados cronológicamente con imágenes de cadáveres, cuerpos acibillados y desaparición de niños. Con la valentía que siempre lo caracterizó denunciaba la desaparición de personas, la tortura y los centros clandestinos de detención.

Circulaba por entonces una frase muy común dentro de la sociedad argentina: "por algo será". Ferrari la reformula y la utiliza para titular su

muestra: *Nosotros no sabíamos*

que fue presentada en el Museo Diario La Capital de Rosario.

Pero la situación política y social comenzaba a complicarse cada vez más, para todos los ciudadanos y sobre todo para los artistas que visibilizaban lo que estaba sucediendo y mucho más aún para los opinaban diferente.. Se instalaba dentro de la sociedad silencios obligados. Por lo tanto, tuvo que decidir exiliarse con su familia para no correr peligro de vida.

Uno de sus hijos, Ariel, eligió quedarse en el país, el resto de la familia se radicó en Brasil. Meses más tarde su hijo, según investigaciones que el propio Ferrari realizó, llegó asesinado por Alfredo Astiz al centro clandestino de detención de la ESMA en febrero del año 1977.

Conoció el propio infierno que tanto denunciaba y al que tanto temía pero lo llevó a tener en una participación política cada vez más activa luchando por los derechos humanos.

Ese infierno religioso al que el artista se refería llegó a tener una infeliz coincidencia con el de la dictadura, en ambos la amenaza y el castigo eran la manera de operar sobre los hombres. En sus obras también quedaron reflejadas ese espacio de lucha donde el cuerpo protagonizó una guerra contra todo totalitarismo.

Por suerte hay quienes entendieron que superponer una santa cena con un grabado erótico oriental o que hacer collages con diarios de fotos de cadáveres de desaparecidos es mucho más que una actitud irreverente y provocadora. Sus obras abren los ojos hasta a los espectadores que no quieren ver ni recordar ciertos sucesos históricos. Son un testimonio que el artista desea por sobre todas las cosas que ayude a no olvidar y refuerza esta idea cuando ilustra cada fascículo publicado en el diario *Página/12* del informe de la CONADEP titulado "Nunca más".

En la actualidad junto a su esposa y su hijo crearon la Fundación Ferrari que integra sus obras artísticas junto a la de su padre Augusto Ferrari. El objeto de su fundación es el de promover actividades artísticas con otras disciplinas y oficios de diversos países con realidades y experiencias distintas. Su archivo contiene desde planos, libros fotografías, catálogos, cartas, entrevistas como testimonios y fuentes como una manera de expresar una idea que atraviesa en su obra: la de pensar la permanencia de lo impermanente.

En un paratexto de una muestra en Colombia en el año 2011 declara que lo único que le pide al arte es que le ayude a decir lo que quiere expresar y con la mayor claridad posible. Pide que se pueda entender lo que él condena recurrentemente es decir toda forma de barbarie occidental Y también dice que si alguien considera que eso no es arte sería capaz de cambiarle el nombre, lo llamaría política, política corrosiva o cualquier cosa.

Ni la persecución política, la condena moral de ciertos sectores de la sociedad, ni el castigo divino lograron silenciarlo. Pudo transformar el miedo, dolor y el terror en una aguda capacidad de crítica.

Logró también hacer hablar a muchos que desde distintos campos expresaron opiniones sobre su figura y en torno a su obra. Nadie puede quedarse en silencio frente a lo que exhibe, ni negar que León Ferrari aporta una mirada crítica sobre la vida, las hegemonías culturales, políticas, religiosas y sobre la libertad de expresión.

Los deseos que le pidió al arte se cumplieron todos: dijo e hizo lo que quiso, siempre de manera muy clara, condenó cada una de las formas de barbarie. Están los que quieren tachar la palabra arte y reemplazarla por política, y también los que reconocen la magnitud y trascendencia que tiene hasta la actualidad la fuerza con la que emprendió todos sus proyectos en la vida y los obstáculos que tuvo que vencer. Este puede ser su mayor legado que hace honor a las palabras de Rep referidas al artista: "Siempre es preferible ser cabeza de León que cola de ratón".

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:

11-10-2016 14:56:05

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental

de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.